

Grace Montero S
Zoe, Costa Rica
101107

...PERO VIVOS PARA DIOS

En estos últimos días el Señor ha estado tratando conmigo acerca de la realidad de la vida EN CRISTO. No importa qué parte de la Biblia esté leyendo, esa realidad es la que el Señor por Su Espíritu, está haciendo que salte frente a los ojos de mi corazón.

Entonces me encuentro con versículos como los de Colosenses 2:20-21 que dicen, "Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis EN el mundo, os sometéis a preceptos tales como...?" Otra traducción dice: "... ¿por qué, como si aún vivierais EN el mundo, os sometéis a preceptos tales como...?" ¿Qué es lo que no hemos comprendido que nos hace pensar que todavía vivimos EN el mundo? Obviamente, el versículo lo responde en las primeras palabras; no hemos comprendido que hemos muerto con Cristo a los rudimentos, o principios o normas elementales del mundo. Entonces, como no lo hemos comprendido, vivimos como si todavía nuestro hogar fuera el mundo y no Cristo.

Una vez más, porque esto lo hemos hablado muchas veces. ¿Qué significa "muertos con Cristo"? Lo primero que tenemos que recordar, y más que recordar, saber, es que quien ha muerto a los rudimentos... es Cristo. Es Él quien ha quedado completamente separado y sin relación alguna con el mundo y sus principios, con las tradiciones de los hombres y sus múltiples creencias, con el pecado y todas sus manifestaciones...ÉL.

Mediante Su muerte y sepultura, Cristo se separó, de una vez y para siempre, del primer hombre y su naturaleza, de la primera creación y la "vida" que ella presenta como real, y del primer pacto y esa relación que se volvió obsoleta para Dios. En Su resurrección, Cristo se tornó UNO con el Padre nuevamente y regresó a la relación de gloria que había entre ellos desde antes de la fundación del mundo, tal como lo describe Juan 17.

Entonces, "muertos con Cristo" habla de nuestra participación en Su muerte, en Su sepultura y en Su resurrección. En Juan 12 Jesús dijo que Él nos atraería junto con Él a Su juicio en la cruz. En 2 Corintios Pablo dice que todos morimos en y con Él, y que ahora el que vive es Él. Cuando nosotros nacimos del Espíritu, fuimos hechos partícipes de esta obra que está completa y consumada. Ustedes y yo EN CRISTO, estamos tan muertos y sepultados a lo primero y en nueva vida en lo segundo, como lo está Cristo.

Volvamos a Colosenses 2. YO no estoy muerta al mundo y sus principios, YO no estoy muerta a las tradiciones de los hombres; no. Es Él quien está completamente separado de eso, pero nosotros EN ÉL, estamos en el mismo lugar en el que Él está. Esa fue la oración de Jesús en Juan 17:24^a, "Padre, aquellos que

me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo..." Esta es la razón, por la cual, cuando quitamos la mirada de Él y del lugar donde estamos EN ÉL y la ponemos en nosotros mismos o en las cosas de la tierra, vemos todas esas cosas como si fueran reales en nosotros; vemos cómo todas esas cosas tienen efectos sobre nosotros, y nos engañan y esclavizan.

A estas alturas, muchos de nosotros decimos que hemos muerto con Cristo a los rudimentos del mundo..., que estamos crucificados juntamente con Cristo, y por lo tanto, ya no vivimos nosotros, es Él quien vive..., que hemos sido bautizados en la muerte de Cristo Jesús..., sin embargo, puede que todavía sean sólo palabras. Palabras verdaderas sí, pero sólo palabras, y no la experiencia de la realidad o sustancia que esas palabras describen.

Puede que sólo sean palabras que nos repetimos en nuestras mentes: "Estoy muerto al mundo, y el mundo está muerto a mí..., con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí..., he muerto con Cristo a los principios de este mundo..., mi vida está escondido con Cristo en Dios..." Todo habla de la vida EN CRISTO. Pero todo puede que sólo sean palabras que nos repetimos en nuestras mentes, y como tales, sólo sean palabras que afirman la realidad que es EN CRISTO y que desconocemos, y que niegan la realidad del mundo, del yo, preceptos, tradiciones, cosas de la tierra..., que se mantiene existente en nuestros corazones. La negación de lo primero no da como resultado la experiencia de lo segundo. La experiencia de lo segundo se da cuando conocemos al que es lo Segundo; Él en nosotros y nosotros en Él.

Jesús dijo en Juan 8: 32 y 36, "*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres... Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*". Según estos versículos, la libertad es el resultado de conocer la verdad. Conocer la verdad, es mucho más que saber de ella y confesarla; conocer la verdad es comprender el Lugar donde hemos sido colocados y experimentar la libertad que eso significa. Conocer la verdad es mucho más que tener información de ella, conocer la verdad es saber de qué está hablando Cristo cuando dice que "*...si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*". La verdadera libertad es obra del Hijo, es la obra del Hijo y es en el Hijo. La verdadera libertad es la comprensión de que estamos en el Hijo, EN CRISTO. La falsa libertad es la que resulta de la negación de lo que es real en nuestros corazones (lo primero, el yo, el mundo...) y la afirmación de la realidad que no conocemos, de la que sólo podemos hablar mediante la repetición de palabras; de palabras sin sustancia en nuestros corazones.

Esta es la razón por la que nos sucede lo que Pablo está tratando con la iglesia a los Colosenses, "*... ¿por qué, como si vivieseis EN el mundo, os sometéis a preceptos tales como...?*" O, "*... ¿por qué, como si aún vivierais EN el mundo, os sometéis a preceptos tales como...?*" En realidad, no nos comprendemos como muertos al mundo EN CRISTO, no hemos experimentado la verdadera libertad que sólo hay EN CRISTO.

NO NOS CONOCEMOS COMO SOMOS CONOCIDOS.

Estoy hablando de la realidad de la vida EN CRISTO, y de cómo el Señor me está urgiendo a conocer dicha realidad.

Entonces me encuentro versículos como los de 2 Corintios 5:14-17 que dicen: *"Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan sino aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne; aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no le conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas"*.

Estos versículos dicen, muy rápidamente y en mis palabras, que el amor de Cristo nos obliga, apremia, constriñe o urge a no conocernos entre nosotros en la carne. Más específicamente que ya *"...no conocemos a nadie según la carne"*, puesto que sucedió un juicio en el que toda carne fue eliminada (Uno murió por todos, entonces todos murieron). De manera que, todo aquel que está EN CRISTO, es una nueva criatura, en la que todas las cosas viejas fueron quitadas y colocadas todas las nuevas.

Sin embargo, puede que estas palabras todavía sólo sean palabras, y como dije antes, no la experiencia real de la sustancia que esas palabras describen. ¿Por qué lo digo? Porque todavía nos estamos tratando entre nosotros por las apariencias y no conforme a la verdad de Dios en Cristo: nuevas criaturas. Nos juzgamos en la carne, nos fijamos en la intención del corazón de los otros, no tenemos ninguna expectativa de Cristo en los otros miembros del cuerpo, ofendemos y nos sentimos ofendidos... las cosas viejas están frente a nuestros ojos y las nuevas ni siquiera las consideramos.

Se ha preguntado usted, ¿por qué es que no terminamos de ser libres de nuestra propia carne y de la de los demás? ¿Por qué, prácticamente, eso es lo único que vemos, y por consiguiente, la única manera en que nos conocemos? Porque no hemos entendido el juicio que sucedió en la cruz, donde toda la carne fue eliminada, la mía y la de ustedes, y le dio paso sólo a Aquel que murió y resucitó, esto es, CRISTO.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas". Si yo estoy EN CRISTO y usted está EN CRISTO, ¿quién soy yo para juzgarlo a usted en la carne? ¿Quién soy yo para invalidar la obra de la cruz en mí y en usted que quitó la carne de en medio? ¿Quién soy yo para darle "vida" a lo que la cruz declaró muerto, quitó y sepultó? ¿Es que acaso hay un "yo" que tenga el derecho de hacer eso? ¿Es que acaso hay un "yo" que deba sentirse ofendido por eso?

DEBEMOS CONOCERNOS COMO SOMOS CONOCIDOS.

Continúo hablando de la realidad de la vida EN CRISTO, y de cómo el Señor me está urgiendo a conocer dicha realidad y a llevarlos a ustedes (esta mañana) a la misma urgencia.

Entonces sigo leyendo y me encuentro Gálatas 2:20 que dice, *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora*

vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Estas son las palabras de reconocimiento de Pablo de lo que dijo Jesús en Juan 12:32, *"...a todos atraeré a mí mismo"*. El crucificado es Cristo. El que experimenta el juicio de la cruz es Él. Sólo Él calificaba para recibir el juicio, porque sólo la muerte de Él sería aceptada; en todo caso, sólo Él tenía vida y una vida que poner como ofrenda. Sólo Él era el Cordero inmolado de Dios. Sólo Él era lo Segundo, lo que había estado en el corazón del Padre desde antes de la fundación del mundo, por consiguiente, sólo Él podía ponerle fin a lo primero. Sólo Él, en Él y por Él todos seríamos atraídos a Su cruz.

Y debido a que todos seríamos atraídos a Su cruz, es que todos podríamos a través del nuevo nacimiento, participar de Su experiencia de muerte, sepultura y resurrección. En Su cruz, de la cual Él nos hizo partícipes, debemos considerarnos muertos a todo lo primero, despojados en la sepultura de todo ello, y levantados en Su nueva vida que ahora llena nuestras almas. En Su cruz, fuimos trasladados de la potestad de las tinieblas, purificados de nosotros mismos y llevados al reino del Hijo amado donde sólo Él vive, donde no queda ningún rastro de Adán.

Esta es la razón por la que Pablo puede decir: *"...y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí"*. Mi alma ha sido trasladada del "yo en Adán", al "en mí EN CRISTO". *"ya no vivo yo"* no significa que yo haya dejado de existir; significa que mi alma en la muerte y sepultura de Cristo ha sido purificada de mi vida y llenada de Otra completamente diferente en la resurrección de Cristo. Que el que habita mi alma ya no soy yo, sino Cristo. El "yo" y el "mí" no son lo mismo. Son la vida de dos hombres diferentes en mi alma. En el "yo" vive Adán, el primer hombre; en el "en mí" vive el Segundo hombre, Cristo.

Entonces, como ahora sólo vive Cristo, Pablo continúa y dice: *"...y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios"*. O, podría decir, *"...y ahora la Vida que vive en mi alma, mientras estoy en este cuerpo natural, es la vida del Hijo de Dios, la vida que vive por la fe del Hijo de Dios, o, la vida que vive desde la perspectiva, mente o luz del Hijo de Dios"*. Noten cómo Pablo no habla de dos vidas: una vida natural mientras está en su cuerpo y donde él está a cargo, y una vida espiritual donde Cristo está a cargo. Su vida natural está sometida por la fe del Hijo de Dios, a la vida de Cristo, a la vida que está siendo formada en su alma. Entonces, su cuerpo se vuelve un siervo de esa nueva Vida que ahora habita y gobierna su alma.

Pero estas pueden ser sólo palabras, palabras verdaderas que repetimos, pero no la descripción de nuestra experiencia EN CRISTO, como lo eran para Pablo. ¿Lo ven? Además de la verdad del evangelio, es necesario experimentar la verdad de la vida de la que habla el evangelio.

1 Juan 5:11 y 12 dice, *"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida"*. Estos versículos dicen en pocas palabras, que la vida eterna que Dios nos ha dado está en Su Hijo, EN CRISTO; y que tener al Hijo, o estar EN CRISTO, es tener la vida.

En otras palabras, tener la vida no es algo que tenemos, sino un lugar donde estamos, una relación a la que hemos sido llevados, una vida que vive. En Juan

17:3 Jesús define qué es la vida eterna, "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Entonces, tener la vida, es estar EN CRISTO, pero debemos conocer la vida a la que hemos sido llevados en la resurrección con Cristo, porque en eso consiste la vida eterna. ¿Lo ven? Para que la vida que está en el Hijo sea nuestra vida, tenemos que conocerla; para que esa Vida viva en mí, tengo que conocerla. O dicho de otra manera, la vida eterna que está EN CRISTO será la vida en mi alma, sólo en la medida que yo la conozca.

La vida eterna es conocer el lugar de nuestra habitación. La vida eterna es conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo. Y entiéndase por conocer, experimentar; porque nosotros sólo conocemos por experiencia. Entonces, aquí podemos poner las palabras que mencioné antes de Pablo: "...y ahora la Vida que vive en mi alma, mientras estoy en este cuerpo natural, es la vida del Hijo de Dios, la vida que vive por la fe del Hijo de Dios, o, la vida que vive desde la perspectiva, mente o luz del Hijo de Dios", la cual debemos conocer, porque conocerla es vida eterna.

¡¡¡ES URGENTE CONOCERNOS COMO SOMOS CONOCIDOS!!!

El próximo versículo es por mucho, el que más me ha afectado. Romanos 6:11, "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro". Esta "consideración" es mucho más de lo que nosotros pensamos de nosotros mismos. No está hablando de la opinión que tenemos de nosotros mismos; algo así como: "Yo me considero una persona..." Esta consideración de la que Pablo habla es la COMPRENSIÓN del lugar donde hemos sido colocados en la resurrección de Cristo y de lo que ahora somos en Él.

"...consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús..." En los últimos días el Señor me ha estado señalando con insistencia el "pero". ¿Por qué "pero"? Porque más importante que la comprensión del lugar de donde hemos salido, es la comprensión del lugar adonde hemos sido llevados EN CRISTO. Sólo EN CRISTO tenemos la perspectiva correcta de lo que es Adán. Sólo en la tierra prometida, la tierra que fluía leche y miel, Israel comprendería la miseria de la carne, cebollas y melones de Egipto.

Este versículo está ligado al anterior: "Porque en cuanto murió (Cristo), al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive" (Romanos 6:10). He aquí la verdad de la obra y de la consecuente realidad a la que hemos sido introducidos. Cristo murió una vez por todas al pecado; Él. Pero vive, vive para Dios; esa es la obra completa. La vida justifica la muerte; el propósito de la muerte, era la vida. La cruz no sólo fue el derrocamiento de un hombre, o de una vida, SINO el establecimiento de otro Hombre, de otra Vida. Es más, el establecimiento del Segundo hombre era el propósito, y por eso vino el derrocamiento del primero.

Cristo murió y fue sepultado, sí; pero resucitó. Eso es lo que Pablo, entre otras cosas, está demostrando en 1 Corintios: "Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe... y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados" (1 Corintios 15:14 y 17). Si la muerte

no lleva a la resurrección, entonces nada tiene sentido. Si nuestra participación en la muerte y sepultura de Cristo no nos lleva a la participación de Su resurrección, entonces nada hemos entendido.

Considerarnos muertos al pecado EN CRISTO, será posible cuando veamos la vida a la que hemos sido introducidos EN CRISTO. Más urgente que nos conozcamos muertos al pecado, es considerarnos vivos para Dios EN CRISTO JESÚS. ¿Por qué? Porque ese era el propósito de la cruz: Vivos para Dios...

Vivos para Dios como tierra fértil donde Su Semilla encuentra incremento. Vivos para Dios como la rama que lleva el fruto que es para gloria del Padre. Vivos para Dios como el reino donde la vida del Hijo se manifiesta.
Vivos para Dios...